

Si va usted por Fuentemilanos le aconsejo detenerse. Primero porque la carretera parece un laberinto del minotauro o una enroscada serpiente que va rozando las esquinas, que no los chaflanes, de las casas. Segundo porque hay buen personal, personal amable, que Fuentemilanos. a pesar de ser barrio, está más bien lejos de la capital. Tercero porque hay tres bares, que yo sepa. Y cuarto porque puede darse un paseo por el pueblo en busca de la plaza mayor, que no la encontrará, hasta toparse con las tapias del cementerio pequeñito, que se encuentra justo al bies de la iglesia chaparra. En el cementerio, en la tapia que da a la carretera, si usted es curioso, podrá leer dos inscripciones. La primera dice:

*Aunque me ves que aquí estoy  
tan triste, pálido y feo,  
me vi como te ves,  
te verás como me veo*

Tú, que me miras a mí  
tan triste, mortal y feo,  
mira, talemón, por ti  
que como te ves me ví  
y veraste cual me veo.

Francisco de Quevedo

Esta inscripción parece ser estuvo en tiempos sobre la puerta del cementerio, y bajo una calavera. La otra inscripción es más difícil de leer, pues se encuentra casi borrada por el paso del tiempo. Si no es capaz de descifrarla vuélvase hasta el bar Orejudo, y pregunte por Celso. Si él no sabe no faltará quien le ayude, Luís el ebanista, o David el que trabaja en Campsa, o Carlos, que es maestro y fue alcalde de barrio, o cualquiera. Le dirán que fue obra de un párroco del pueblo, no don Balbino que lo es ahora, sino don Félix Gil García, que lo fue antes.

Y entre todos le descifrarán el poema, para que quede más o menos así:

*Un padrenuestro por mí pido que reces hermano,  
que más tarde o más temprano tendrás que venir aquí.  
Lo que tú eres, yo fui, lo que yo soy tú serás,  
y entonces te alegrarás de que lo recen por ti*



La iglesia, ya lo he dicho, es de torre chaparra, de varios tejados, tiene su veleta, pero no nidos de cigüeña, y hasta tres campanas. ..Tuvo un campanín durante tiempo, pero ha vuelto a su procedencia: la ermita de Tajuña. La campana grande es de admirar, y resulta una pena no pueda voltearse para escuchar su sonido solemne, pues el maderamen que la sujeta y hace el giro no está de muy buen ver aunque sería fácil sustituirle con una buena pieza de encina, que las hay y centenarias en los alrededores y tampoco faltan los carpinteros en el pueblo capaces de hacerlo. Se precisa tan solo un pequeño empujón y algo de ayuda. La iglesia por dentro es humilde, sin nada de eso que pueda llamarse artístico salvo una capilla barroca, una simple iglesia para rezar, dedicada al Señor Santiago, que es el patrón del pueblo. Por lo demás, y por lo infrecuente, resta decir que la iglesia se encuentra aislada, a la salida del pueblo, como si en vez de ser cobijo fuera vigía y centinela. A la entrada, siempre llegando desde Segovia, se encuentra la ermita, aislada también, aunque esto en las ermitas es lo frecuente.

La ermita se dedica al Cristo del Consuelo, y en su honor se celebran las fiestas anuales, el primer domingo de septiembre.

Por si lo anterior fuera poco algo merece comentarse el nombre del pueblo, toponimio que tiene el honor de ser único, pues no hay lugar en España ni en el mundo que se llame Fuentemilanos, salvo éste. El milano ya sabe todo el mundo que es un ave rapaz, de vuelo grácil y majestuosos en un planear incesante e incansable en el que únicamente mueven la cola a modo de timón. Existen dos especies de milanos. El milano real tiene una longitud, adulto, de algo más de medio metro, y su envergadura alcanza el metro y medio. Su cola, larga, es profundamente ahorquillada y en su plumaje dorsal las plumas son oscuras en su parte central y claras en sus extremos. Nidifica en los árboles de zonas de bosques abiertos y es sedentaria. El milano negro es algo más pequeño, sobre todo en envergadura, es migratorio, su plumaje es más uniforme, y pardo oscuro y, como el real, elige para anidar zonas arboladas no exentas de humedad.

Existiendo fuente, y existiendo milanos, el nombre del pueblo tiene justificación completa. Pero los milanos no son ton tos. Ningún animal lo es. Por ello no eligieron el lugar de residencia únicamente por la fuente, porque fuentes hay muchas, o al menos las había. Algo vieron en el cielo y el aire de Fuentemilanos capaz de favorecer su majestuoso e incansable planear. Y de los milanos aprendieron los hombres, y por ello Fuentemilanos tiene su aeródromo para practicar ese bello y elegante deporte del vuelo sin motor. Y por ello Fuentemilanos, tan pequeño él, tan humilde, y tan barrio, es conocido en medio mundo.

Milanos, tanto de una especie como de otra, hay muchos por el paraje que nos ocupa. Nos falta la fuente. Y la fuente está a trescientos metros del pueblo camino de Villacastín. Los del lugar la llaman la fuente de Puentes perdigones.

*Por todo ello, si pasa por Fuentemilanos, deténgase. Vaya, si quiere, hasta el aeródromo. Si es octubre desvíese a la derecha. En las laderas cercanas encontrará setas y champiñones. Puede que le salga al paso un señor moreno y enjuto, con bandolera, que piense anda usted en busca de perdices. Hágale caso y váyase al bar. Tome una cerveza. Y al seguir su camino y pasar frente a la tapia del cementerio rece un padrenuestro. Porque como ellos se ven, más tarde o más temprano, nos veremos todos....*

**Fuente: Libro editado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. Año 1988**